

La historia como ruptura del paradigma forense

La historia reciente de Argentina está marcada por la desaparición forzada de personas durante la última dictadura cívico-militar, una herida abierta que demandó nuevas formas de búsqueda y reparación. En este contexto surge el Teatro por la Identidad como una dimensión artística que busca visibilizar la problemática y movilizar la memoria colectiva. Sin embargo, la reconstrucción de la verdad no se agota en el arte: se entrelaza con la validación científica y el pensamiento filosófico para abordar, en toda su complejidad, la cuestión de la identidad.

Dos actores han sido fundamentales en este proceso de reconocimiento. El primero, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), puede interpretarse como una respuesta a una crisis profunda en la relación entre ciencia y sociedad. Se plantea aquí como hipótesis que la aplicación de la genética y la biología forense para la identificación de desaparecidos constituye una ruptura paradigmática respecto a la ciencia tradicional, al permitir el reconocimiento de sujetos a quienes el Estado intentó borrar de la historia.

El Teatro por la Identidad actúa como catalizador emocional que traslada la búsqueda de identidad del ámbito privado al espacio público. Esta práctica artística no solo narra el horror de la desaparición, sino que interpela a la sociedad sobre la vigencia de la memoria. El arte, en este sentido, opera como conciencia colectiva: transforma la angustia de la incertidumbre en una demanda de verdad y justicia, manteniendo vivo el recuerdo de lo ocurrido.

El rol del EAAF ha sido determinante al emplear la antropología y la biología forense como herramientas de restitución. La validación científica de los restos humanos permite devolver nombres y con ellos, dignidad, a quienes fueron víctimas del plan sistemático de desaparición. Aquí, la ciencia no actúa en el vacío: su eficacia depende tanto de la rigurosidad de sus métodos como de la aceptación de sus resultados por parte de la comunidad científica y jurídica. En el marco de la investigación forense, el dato biológico se convierte en un testimonio irrefutable que habilita el reconocimiento legal y social de la persona.

Desde la perspectiva de Thomas Kuhn, la ciencia normal consiste en resolver "enigmas" dentro de un paradigma establecido. Sin embargo, la desaparición forzada representó una "anomalía" que la ciencia forense tradicional, a menudo vinculada a las estructuras del poder estatal, no podía, o no quería, resolver. Esa imposibilidad generó una crisis. El nacimiento del EAAF y su metodología interdisciplinaria puede pensarse, precisamente, como una revolución científica en su campo. Kuhn sostiene que una revolución transforma tanto la imaginación científica como el mundo en que se trabaja; en este caso, la ciencia dejó de ser una práctica puramente descriptiva para convertirse en una herramienta al servicio de los derechos humanos.

La validación científica en este nuevo paradigma no solo persigue la precisión técnica, sino que integra la teoría biológica con la realidad social del sujeto. La comunidad científica formada en torno a la antropología forense en Argentina desarrolló soluciones concretas a problemas antes intratables y estableció nuevas normas para la práctica profesional a nivel mundial.

Es necesario que la sociedad comprenda, en su conjunto, que la ciencia no es una práctica aislada, sino una actividad producida y validada por comunidades humanas que responden a necesidades sociales urgentes. La validación científica puesta al servicio de la identidad y el reconocimiento es, en última instancia, una forma de garantizar que la memoria colectiva se asiente sobre bases de verdad y justicia.

La labor científica en torno a los desaparecidos no ha sido un simple incremento acumulativo de conocimientos, sino un proceso intrínsecamente revolucionario que transformó el modo en que una sociedad busca y construye la verdad. Cada identidad restituida es un triunfo sobre el olvido que la dictadura intentó imponer. Frente a ese olvido, el arte, con su memoria viva del Nunca Más, sigue siendo la otra cara indispensable de esa misma lucha.